

## VILLAMARTIN, ESCRITOR ROMANTICO

Por Luis LOPEZ ANGLADA  
Coronel de Infantería

### LA EPOCA DE VILLAMARTIN

Más de un lector se habrá quedado sorprendido al leer nuestra calificación de «escritor romántico» aplicada al insigne tratadista militar don Francisco Villamartín, cuya obra *Nociones del Arte Militar*, con su metódica realización y su agudo análisis estructural tan lejano parece de la vehemencia, pasión y hasta morbosa friolidad que parece caracterizar a los escritores del Romanticismo.

Decimos, parece, porque es ya un tópico de nuestra cultura el considerar a los románticos casi exclusivamente como unos sentimentales, dados exclusivamente a la melancolía y la exageración de su atuendo «romántico». Claro que fueron los propios escritores de la época (Larra, Mesonero Romanos) quienes satirizaron la estampa «romántica» de quienes entonces (lo mismo que ahora) sólo saben escoger, de cada actitud filosófica y vital, más que lo accesorio y superficial.

El «Romanticismo» fue algo más que una moda. Fue toda una reacción ante la decadencia del espíritu «clásico», el exceso de normativas y academicismo. *A la norma erigida en guía sobrehumana —dice Guillermo Díaz-Plaja (1)— sustituye la humana voluntad; a la unidad política y cultural —Absolutismo y Academia— reemplaza la libre decisión de cada espíritu.*

El «Romanticismo» cubre en España la casi totalidad del siglo XIX. Y pronto se notan las dos actitudes que según Francisco

---

(1) *La poesía lírica española*, Guillermo DÍAZ-PLAJA. Editorial Labor, S. A., Madrid, 1948.

de Tubino (2) perfilan su manera literaria. *Dos bandos partían ya la arena del Romanticismo en creyente, aristocrático, arcaico y restaurado y descreído, democrático, radical en las innovaciones y osado en los sentimientos...* Venía a ser Walter Scott el adalid de la primera actitud que oponía un recio valladar a las disolventes máximas del liberalismo nivelador; Víctor Hugo venía a ser el escandalizador de los públicos, con las inauditas libertades artísticas del *Hernani* y de *Nuestra Señora de París*. *El primero de los aspectos —dice Díaz-Plaja— es el que, triunfante en Madrid, se impone a toda España.*

La vida de Villamartín transcurre, enteramente, dentro de la época romántica. Nace en 1833, precisamente en los años en que el «Romanticismo» triunfa plenamente en la escena española. No olvidemos que «Don Alvaro o la Fuerza del Sino», el tremendo drama del Duque de Rivas al que se anunció como un «drama romántico» en los periódicos de la época y cuyo triunfo ha sido considerado como la consagración de la escuela en España, se estrena en 1835 y el célebre Don Juan Tenorio, en 1844. Se ha venido llamando a la guerra de 1860 contra Marruecos «La guerra romántica» y la leyenda «El Moro expósito», cuyo prólogo, debido a Antonio Alcalá Galiano, viene a ser considerado como el verdadero manifiesto del «Romanticismo» (3) se publica en 1834.

La muerte de Villamartín se produce el año 1872, dos años después de la de Gustavo Adolfo Bécquer y siete antes que la de Adolfo López de Ayala, el romántico inspirador de la sublevación de 1869 y en parte, su antagonista literario en la batalla de Alcolea.

Aunque es muy poco conocida la biografía de Villamartín, de las aportaciones que a su historia hacen los escritores Luis Vidart (4), Nicolás Estévanes (5) y Arturo Cotarelo (6) sabemos que Villamartín fue asiduo concurrente a reuniones de escritores, tertulias y ateneos. Amigos suyos fueron don Gaspar Núñez de Arce, Pi y Margall y el exaltado escritor romántico Fernando Garrido, al que Azorín ha proclamado como «primer socialista de España» (7). Gracias a Núñez de Arce sabemos que Villamartín escribió

(2) *Historia del Renacimiento literario contemporáneo en Cataluña, Baleares y Valencia*, Francisco TUBINO. Madrid, 1880.

(3) *Historia de la Literatura española*, por Juan HURTADO y Angel GONZÁLEZ PALENCIA. Madrid, 1932, pág. 827 (Caracteres Generales del siglo XIX).

(4) Prólogo a las *Obras selectas de Francisco Villamartín*. Madrid, 1883.

(5) *Mis memorias*, por Nicolás ESTÉVANEZ. Ed. Tebas. Madrid, 1975; pág. 211.

(6) Apéndice a las *Nociones de Arte Militar*, de F. VILLANA TIN (Ob. cit.).

(7) *De un transeúnte*, AZORÍN. Madrid, 1958.

un drama que no se llegó a publicar ni fue representado, al que tituló «El Tuerto Rey» y que, al parecer, se trataba de una obra de gran mérito, de intención social y de carácter satírico.

De la asistencia de Villamartín a reuniones hay una clara constancia en las «Memorias» de Nicolás Estévanes en las que, al referirse a las sesiones privadas, preparatorias de la fundación del Ateneo, habla de la presencia de Villamartín en una de ellas, donde, discrepando de lo propuesto por el propio Estévanes, dice que exclamó: *Donde quiera que se reúnan tres hombres aparecen tres tendencias; aquí también se dibujan... y más de tres. Yo creía que representaba la tendencia radical, la extrema izquierda; pero después de lo que ha dicho Estévanes me declaro godo.*

De las notas características del «Romanticismo» en nuestra Patria, vienen a coincidir casi todos los autores en el aspecto «nacional» que quiere infundirse al arte. *Comienza —dice Díaz Plaja en la ob. cit.— siendo una reacción contra el neoclasicismo francés... Arte, radicalmente propio, libre de las trabas retóricas, que atienda únicamente a la voz del genio.*

Villamartín, hombre de su tiempo, problema abiertamente su adhesión a estas actitudes. El considera que la más dura tiranía que hemos padecido, ha sido la *Tiranía literaria*, según manifiesta en la dedicatoria que hace de sus *Nociones de Arte Militar*, al General De la Concha. Vale la pena copiar el párrafo (8):

*Hoy que renace España a la vida de las naciones, y restañada la sangre de sus gloriosas heridas, se dispone a seguir su marcha de otros tiempos a la cabeza de la civilización de los pueblos; hoy que nuestra política, nuestra literatura, nuestro comercio, nuestra industria recobran su vida propia, nacional e independiente; hoy que en todos los ramos del saber humano sacudimos la tutela extranjera, ese criterio prestado, esa civilización que nos han vendido a gran precio los pueblos que de nosotros la recibieron antes, esa tiranía literaria, la más dura de todas las tiranías, aparece en las clases del Estado el deseo de estudiar su deber, según las necesidades y el carácter de nuestra raza y de dar a las artes españolas el sello de nacionalidad que perdieron.*

Bastarían estas palabras, escritas en 1863, para que nos sirvie-

---

(8) Dedicatoria de las *Nociones del arte militar*, Francisco VILLAMARTÍN. Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1883.

ran como auténtico manifiesto de fe «romántica», de Francisco Villamartín. Veamos, sin embargo, qué características peculiares de aquel exaltado movimiento encontramos en sus obras.

### LA INSPIRACION PATRIOTICA

Una constante del Romanticismo, en cualquiera de los géneros en que se le estudie, es el patriotismo. Aparte de su natural sentimiento de rechazo de influencia francesa por la nacional, y de ser una tónica general en todos los países la exaltación de la historia patria, en España se agudiza este sentimiento por las luchas en que ha tenido que intervenir; de manera lejana en la Guerra de la Independencia y de manera más próxima en la lucha contra el absolutismo de Fernando VII, causa de la marcha al exilio de muchos de sus principales figuras que bebieron en Francia en las fuentes más exaltadas del Romanticismo.

El amor a la Patria, la exaltación de sus gestas y grandezas, el canto a sus virtudes, *el deseo de que España renazca y recupere su privilegiado puesto en el concierto de las naciones* (9) son ideas y sentimientos que hallamos expresados por doquier en la obra de Villamartín. Hay una frase que sirve para expresar cuanto afirmamos:

*El despecho que nos han causado las apreciaciones que autores extranjeros hacen sobre nuestro país y nuestro ejército, nos ha impulsado a tomar la pluma.*

Villamartín entra de lleno en nuestra Historia Militar con el mismo entusiasmo con que el Duque de Rivas y José Zorrilla se adentran por las viejas leyendas para entonar el himno de las propias grandezas. Del mejor estilo «romántico» es la frase con que anuncia su estudio sobre el feudalismo: *Cae de las manos la historia cuando se llega al siglo V; la imaginación calenturienta no ve sino un revuelto remolino de ideas, de pasiones, de costumbres, de razas que se chocan, de familias que luchan a muerte, de Estados rotos en mil pedazos. Vense cruzar a escape en sus bridones, con sangre hasta las cinchas, misteriosos caballeros, visera calada, el acero desnudo; si los despojáis de esa ruda corteza de guerrero, no queda otra cosa que un hombre feroz, ignorante y fanático...*

(9) Villamartín, un militar filósofo y escritor, de Alberto COLAO SÁNCHEZ. Murcia, 1980.

Su cuadro de las costumbres medievales no los hubiera pintado con colores más vivos el propio Víctor Hugo. *El hambre, la lepra y la peste son reinas de estas generaciones de mendigos y homicidas; la ciudad no existe, el hombre huye del hombre; el que no sabe matar, en lo más escabroso de una montaña levanta una ermita para adorar allí, lejos del mundo, a un Dios cuya ira santa el mundo desafía; el que sabe matar levanta un castillo, como el ave de rapiña su nido, y desde allí lanza la desolación y la muerte a las comarcas que dominan las almenadas torres de su mansión.* Si no se tratase de un libro de ciencia militar, el lector pensaría que había tomado en sus manos una fantástica leyenda de Enrique Gil y Carrasco.

Del más puro estilo «romántico» es la visión de Villamartín, del orador militar ante el que ensalza la grandeza de los asuntos, *arrebataadoramente bello el anuncio de una gran batalla, la confianza en la victoria, el recuerdo de las pasadas glorias, el amor a la patria y los fastos agüeros que presagian el triunfo.* Para Villamartín la oratoria ha de ser clara, lacónica vehemente. Se debe usar el idioma de las pasiones. Y entusiasmado con la visión de la arenga exclama:

*¡Qué formas tan caprichosas, qué reglas tan especiales, que giros tan extraños ha de tener el discurso pronunciado sobre un montón de ruinas por tribunos con un suelo alfombrado de cadáveres, ante un auditorio armado, agitado por las pasiones más apuestas!*

Los apuros económicos que padece, casi todos ellos como consecuencia de haberse endeudado al publicar, por su cuenta, las *Nociones del Arte Militar*, conducen a Villamartín al periodismo y le impulsan a un recurso que, curiosamente, es el mismo que utiliza otro gran romántico, Gustavo Adolfo Bécquer, para procurarse recursos especiales. Es el de publicar estudios sobre los monumentos religiosos españoles testigos de tantas antiguas leyendas que tan gustosamente recogería su fantástico talante. Bécquer escribió la historia de los templos españoles, en colaboración con su hermano Valeriano. Villamartín, influido sin duda por la poesía de su amigo Núñez de Arce, emprenderá la publicación de una Guía del Monasterio de El Escorial (10).

---

(10) *Manual de viajeros, San Lorenzo de El Escorial*, de F. VILLAMARTÍN. Imprenta de Anselmo Santa Coloma, Madrid, 1886.

*Este sitio agreste y solitario, donde se desencadenan los vientos que bajan de la sierra y donde la naturaleza se desenvuelve en un manto impenetrable de jarales y nieves, era el que debía agradar más al genio melancólico, perseverante, poderoso y terrible de Felipe II.*

Don Gaspar Núñez de Arce, el último de los poetas románticos y amigo entrañable de Villamartín le había dedicado un largo poema que comienza diciendo:

*Es de noche, el Monasterio  
que alzó Felipe Segundo  
para admiración del mundo  
y ostentación de su imperio,  
yace envuelto en el misterio  
y en las tinieblas sumido.  
De nuestro poder ya hundido  
último resto glorioso  
parece que está el coloso  
al pie del monte dormido.*

Estos versos que, como casi todos los de Núñez de Arce, alcanzaron gran popularidad en su tiempo, debía sabérselos de memoria Villamartín, pues en su trabajo repite, a veces, palabras y conceptos iguales.

*Son importantes las obras que se han hecho para volver a dar espíritu a este coloso, que parecía como muerto o dormido, dice cuando da noticia de lo que se ha hecho en la biblioteca. Y al describir la situación del Monasterio despliega una vehemente y brillante inspiración «romántica».*

*Desde Oriente a Ocaso, cortando el Norte del horizonte, aparece la Cordillera Carpetana elevando sus picos de nieve y, allí, sobre la derecha y apenas estribado en la pendiente, levanta sus torres desafiando a la montaña, un monumento que es a la vez templo de Dios, choza y tumba del monarca más poderoso que sobre el mundo ha pasado...*

#### VILLAMARTIN, POETA ROMANTICO

Hemos citado antes al poeta Gustavo Adolfo Bécquer, por la coincidencia de actitudes en el momento de procurarse, con la li-

teratura, un medio de acrecentar sus recursos monetarios. Lo curioso es que el paralelo entre Bécquer y Villamartín se produce por otras curiosas circunstancias. Por ejemplo el período en que viven:

Bécquer nace en 1835 y muere en 1870. Villamartín nace en 1830 y muere en 1872. Coinciden pues en su momento de actividad literaria y periodística y no es extraño que en su paso por las redacciones de los periódicos y en reuniones literarias, los dos escritores se encontraran y conocieran.

Más curiosa es la coincidencia en cuanto a su muerte. Los dos escriben con pasión y los dos se ven correspondidos por la más absoluta indiferencia de contemporáneos. Sólo a pocos momentos de su muerte comienzan a reconocerse sus méritos, pero ya es tarde. Los dos morirán con el convencimiento de que han fracasado y sus entierros serán pobres y casi sin acompañantes. La publicación póstuma de sus obras levantará el monumento de su fama.

Y como último paralelismo, guardando naturalmente las distancias en cuanto calidades, consideramos que los dos son poetas románticos.

Que Bécquer lo fuera está, naturalmente, reconocido y aún considerado como el más inspirado poeta del siglo XIX. Sin llegar a tanto, Francisco Villamartín escribe versos que han quedado casi en el anonimato hasta que el instinto investigador del doctor Fernández Araujo, descubrió, según nos informa Colao Sánchez en su obra citada, en los archivos del Hospital de la Caridad de Cartagena, un poema de Villamartín. Aunque sea la única muestra encontrada hasta ahora de la obra poética del escritor militar, su calidad —certeramente «romántica»— nos permite considerarle como poeta y pensar que tal vez deben existir otras muestras del astro lírico del autor de las *Nociones del Arte Militar*.

Es un poema apasionado, con todas las características de la poesía de su tiempo y que demuestra la honda religiosidad de Villamartín —aunque él presumiera de radical extremista de izquierdas— Colao Sánchez, después de dar cuenta de las características que permiten legitimar la autenticidad de su autor, dice de él:

*Con ser un poema correctamente escrito en orden a todo requisito literario, más que el gusto de Villamartín por la literatura, revela su «cartagenerismo» acentuado quizá en la última etapa de su vida, cuando las tristezas, los desengaños y soledad traían a su me-*

*moria el recuerdo de los años felices, transcurridos en el entorno familiar de Cartagena.*

No hemos de copiar totalmente el poema. Bastan algunas de sus estrofas para que no dudemos en calificar a Villamartín de poeta romántico. Véase el altisonante comienzo:

*Póstrate de rodillas, Cartagena;  
a la madre de Dios Omnipotente  
sagrada Virgen de ternura llena,  
adora con espíritu ferviente...*

El gusto de la época por la exposición de muertes, pestes, guerras, etc., se hace patente en estos versos:

*El cólera los aires envenena,  
atmósfera de muerte se respira  
y su trono fatal sienta con ira  
el tirano del Asi en Cartagena.*

Y como muestra última del esproncediano canto de Villamartín leemos esta fúnebre escena:

*Son los muertos de noche conducidos,  
con misterio, sin pompa funeraria,  
y rasga el aire funeral plegaria  
ayes, voces, sollozos y gemidos.*

No añaden, ciertamente, ninguna gloria literaria estos versos a la grandeza del Villamartín, tratadista militar. Pero sirven para corroborar nuestra opinión de que el autor de las *Nociones del Arte Militar* y sus demás obras, debe ser, con todo mérito, incluido entre los más importantes escritores románticos del siglo XIX.